

Apertura del cincuentenario.

1 de octubre de 2005



La escultora Nuria Guerra y el H. Álvaro Rodríguez Echeverría (Superior General de los Hermanos de la Salle) ante la figura del H. Guillermo Félix, creador e iniciador de «Los Estudios Lasalianos, que luego dieron origen al Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”».

Crónica

«*Gracias por estar aquí y sed bienvenidos*». Estas palabras de **Eduardo Malvido**, Director del Instituto, pronunciadas en el salón de actos del Centro cuando el reloj del tiempo señalaba las once de la mañana, abrieron las puertas del pasado y del futuro. Habían transcurrido cincuenta años desde el inicio del primer curso de los Estudios Lasalianos. Este hecho tuvo lugar en el poblado de Tejares, junto al Tormes, y bajo la silenciosa mirada de la cercana ciudad de Salamanca.

En esta mañana otoñal del 11 de octubre de 2005, **Lluís Diumenge**, buen servidor en este sereno descanso celebrativo, convocaba a tomar la palabra a los invitados a la mesa de la memoria.

La «*Evocación agradecida y esperanzada*» del Instituto «San Pío X» corrió a cargo del profesor emérito **Pascual Maymí** que, además de atender al caudal del discurso, tuvo que dejar el estrado para buscar la debilitada luz natural del día, porque la artificial decidió abandonar su trabajo desde las once y media en punto hasta la una y unos minutos.

A continuación, el **Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría**, Superior General de los Hermanos de La Salle y Antiguo Alumno del Centro, despertó con sus palabras las luces de la identidad y de la misión del Instituto «San Pío X». A su lado y en la mesa de los primeros servidores, el **Hermano Ismael Beltrán**, primer responsable de La Salle en la Región de España y Portugal, iluminaba con la escucha de su linterna los surcos escritos en la trabajada sementera del Hermano Álvaro.

Esperanzados tanto por el pasado, como por la llegada de la eléctrica luz, los animados asistentes nos trasladamos a la sala de entrada para contemplar la presencia del hombre que puso en pie este «San Pío X», Centro universitario y curiosa casa común de teólogos y de pedagogos. El **Hermano Guillermo Félix**, desde el silencio de su artístico busto en

bronce tallado por **Nuria Guerra**, saluda a quien llega a su Centro y despide al que marcha de él con su alforja cargada de ciencia y de sueños.

Después de un alargado descanso, **Jaime Vázquez**, vicedecano de Teología de nuestra Universidad Pontificia de Salamanca, inicia su saludo como ilusionado embajador del Rector y de... ¡la luz que llega! Y llegó tanta luz con sus palabras y tanta emoción por la verdad, que los aplausos llenaron por dos veces el salón de actos. ¿Qué hizo o qué contó? Sencillamente, la verdad, el sentido del prolongado abrazo entre «La Ponti» y «El San Pío X». Sus palabras finales sellaron la inauguración del nuevo y dorado, por sus cincuenta años, curso académico 2005-06.

Después de la palabra se hicieron presentes en esta mesa de la fiesta del cincuentenario los acordes de la música. Primero, el tradicional himno universitario «Gaudeamus igitur» y luego, el «Himno al Instituto San Pío X»: «Gloria y honor a ti, San Pío Décimo: semillero, familia y academia», escrito en letra por Eduardo Malvido y acompañado en melodía musical por José María Martínez.

El siguiente párrafo de la Apertura de este cincuentenario fue la «Acción de gracias por los cincuenta años del “San Pío X” al servicio de la fe». La imagen y la palabra se transforman en serena sinfonía de oración. Encarnación Pérez y Pedro M.^a García Franco nos invitaron, desde la simbólica imagen del sembrador y desde la identidad del «San Pío X», a poblar de esperanza la tierra.

El pan de la evangelización y el vino de la Palabra sobre el Reino iniciaron la buena y abundante acción de gracias al Sembrador de los sembradores. Y también la buena acción de gracias se hizo bebida y alimento compartidos en la mesa del vino español.

Eran las dos de la tarde y la fiesta continuaba. El día recogió su manto de nubes y el sol pintó de azul el cielo de aquella tarde madrileña. La puerta del cincuentenario se abrió y abierta sigue.

Saludo de bienvenida

Eduardo Malvido Miguel

Director del Instituto «San Pío X»

¡Sed bienvenidos todos los presentes a la apertura del cincuentenario del «San Pío X» y a la inauguración del curso académico 2005-2006!

No voy a nombrar una a una a las autoridades eclesiásticas, ni a las autoridades académicas, ni al profesorado, ni al personal auxiliar, ni al alumnado, ni a las instituciones docentes amigas, ni a los amigos del centro «San Pío X» que nos honráis con vuestra asistencia hoy que nos disponemos a celebrar el nacimiento del Instituto Superior «San Pío X» hace 50 años, a orillas del Tormes, en Salamanca. Me limitaré a presentaros a los que ocupan la presidencia en esta sesión jubilar:

- Superior General FSC, H. Álvaro Rodríguez Echeverría.
- Dr. D. Jaime Vázquez, Vicedecano de la Facultad de Teología UPSA.
- H. Ismael Beltrán, Presidente de la Junta Patronal del «San Pío X».
- H. Eduardo Malvido, Director del Centro «San Pío X».

Tanto en los que he mencionado como en todos los demás aquí presentes, advierto en vuestras miradas chispas de alegría y de asombro. Y creo adivinar la causa de vuestro contento y encantamiento: que un centro menudito y sencillo como el «San Pío X» lleve 50 años formando a maestros, a evangelizadores, a catequistas, a profesores de religión... En estos 50 años, pre y postconciliares, ha habido muchos cambios culturales, múltiples imágenes de la Iglesia, variaciones extremas en los planes educativos, inesperadas mutaciones en la célula familiar, caídas estrepitosas de ideologías, presiones sociales contrapuestas... Y en medio de tanto oleaje bravío y versátil, el San Pío X ha continuado en su línea de seguimiento al Jesús de los evangelios respondiendo, intentándolo al menos, a las variables

formas de ser y de actuar que el hombre contemporáneo adopta, convencido de que el hombre moderno, o el hombre postmoderno, tiene derecho a ser evangelizado tal como es o tal como sea según la cultura en la que esté viviendo.

En esta doble fidelidad al Evangelizador por excelencia, Jesucristo, y al hombre inmerso en una cultura determinada, radica la creatividad y fecundidad de este diminuto semillero que es el San Pío X a lo largo de estos 50 años.

¡Sed bienvenidos a festejar las Bodas de Oro del «San Pío X»! Y no os avergoncéis de que os hagan chiribitas los ojos y el corazón. Que hay motivo para ello. Además de las razones que he apuntado para celebrar emocionadamente el evento, os añado otra más: que ya quedan 50 años menos para alcanzar las próximas bodas, las de diamante. ¡Bienvenidos a las presentes Bodas de Oro del «San Pío X» y daos por invitados a las próximas bodas de diamante.

El significado del Instituto «San Pío X» para los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la Misión Educativa Lasaliana

H. Álvaro Rodríguez Echeverría

Superior General de los HH.EE.CC.

Agradezco, como antiguo alumno, la invitación que me han hecho de participar en el cincuentenario del Instituto «San Pío X» que ha marcado un hito muy significativo en la historia de nuestra congregación en España.

La intuición del H. Guillermo Félix, Asistente del H. Superior General, al impulsar la creación del Instituto «San Pío X», allá por el año 1955, fue la de responder a las exigencias de la vocación del Hermano y de su misión evangelizadora. El H. Guillermo Félix consideraba que la vocación del Hermano era una vocación religiosa completa y que el ministerio de la educación cristiana a la que el Hermano dedicaba toda su existencia incluía, como algo consustancial, la educación de la fe.

Su intuición le llevó a promover un centro de nivel universitario que atendiera a la formación filosófica y teológica, pedagógica y catequística del religioso-educador al servicio del ministerio de la educación cristiana. De esta forma se prepararían Hermanos que fueran los impulsores de la educación en la fe en los centros escolares lasalianos. Así surgió el Instituto «San Pío X», cuyo cincuentenario vamos a celebrar durante este curso escolar.

Pero las razones que dieron lugar al nacimiento del «San Pío X» no se limitaban a los Hermanos de La Salle. Eran necesidades sentidas, igualmente, por otras congregaciones de Hermanos y Hermanas que se dedicaban al mismo ministerio. Por ello el Instituto abrió sus puertas y compartió su intuición y su oferta formativa con otras congregaciones, casi desde los mismos inicios.

Dentro de esta apertura eclesial y del servicio compartido los Hermanos de las Escuelas Cristianas nos hemos beneficiado, de una forma particular, durante estos 50 años, de la presencia del «San Pío X», de su vitalidad y de sus valiosas ofertas. Su influencia y acción formativa no se han limitado a los Hermanos de España y Portugal, llegaron también a los de América Latina y, últimamente, a los de Guinea Ecuatorial.

Siendo el ministerio educativo un servicio secular, pienso que una aportación básica que el «San Pío X» ha hecho a los Hermanos y centros educativos lasalianos ha sido el recordar ininterrumpidamente que la dimensión religiosa es una dimensión constitutiva de la educación cristiana, que los Hermanos y educadores lasalianos son por vocación catequistas, que ésta es su «principal función», como ya lo afirmó en 1967 la *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual* del 39.º Capítulo General.

Esta aportación básica se ha ido encarnando y concretando a lo largo de los años de muy diversas maneras. A su servicio el «San Pío X» ha ofrecido a generaciones de Hermanos y educadores lasalianos múltiples ofertas, adaptándose a la evolución socio-religiosa de nuestras sociedades y de

nuestros niños y jóvenes, y a la situación de los destinatarios que se beneficiaban de sus ofertas.

Recuerdo los años del Concilio Vaticano II, cuando yo tuve la suerte de ser alumno del «San Pío X». Hasta esa época los alumnos del «San Pío» fuimos, mayoritariamente, jóvenes Hermanos de La Salle. Nos ofreció una valiosa formación teológico-catequística, en un esfuerzo serio por acercarnos las orientaciones renovadoras del Concilio. Creo que hizo brotar en nosotros el entusiasmo y el compromiso por una catequesis renovada.

El postconcilio fue, para muchos Hermanos de los Distritos de España y Portugal, el referente de la renovación teológica y de la catequesis y de la formación religiosa escolar, a través de variadas iniciativas. Baste recordar, como ejemplo, las Sesiones de Actualización Teológica para Educadores (SATE) que todos los veranos se celebraban en Tejares (Salamanca), como las publicaciones catequísticas y litúrgicas del Instituto.

A medida que han pasado los años, un grupo significativo de Hermanos ha seguido, junto a otros religiosos y religiosas, sacerdotes y seglares, los estudios de Ciencias Religiosas y Catequéticas y se ha beneficiado de otras ofertas que la creatividad del profesorado del San Pío ha ofrecido aquí en la sede o en otros lugares de Madrid. Cómo no evocar, por ejemplo, la «Escuela de Verano para Educadores de la Fe», fiel a su cita anual durante estos 18 últimos años.

No quisiera dejar pasar por alto el trabajo concienzudo y exigente realizado por profesores del «San Pío X» en la elaboración de libros de texto para la enseñanza religiosa escolar. Creo que ha sido una aportación significativa para nuestros Hermanos y educadores lasalianos, que les ha ayudado a acercar a los alumnos a la dimensión religiosa y a ofrecerles el mensaje del Evangelio.

Sé que junto a todo esto, los profesores del Instituto «San Pío X» se han multiplicado y se esfuerzan por hacerse presentes en muchos lugares lasalianos

de la geografía de España y Portugal para ofrecer a Hermanos y educadores seculares cursos y cursillos de formación teológica y catequística.

Pero quisiera recordar que la acción y colaboración del «San Pío X», a través de sus profesores, ha llegado también más allá del Atlántico. Recuerdo, y aprovecho para agradecerles, su colaboración docente en el Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas (ICCRE) de Guatemala y, recientemente, su presencia y asesoramiento en la puesta en marcha del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad La Salle de la ciudad de San José, en Costa Rica.

Un aspecto particularmente sensible para mí, y que valoro muy positivamente, es la docencia de los profesores del «San Pío X» en el Noviciado Regional (últimamente Europeo) de los Hermanos en Griñón, durante todos estos últimos años.

Ante todo esto no me resta sino agradecer a Dios la presencia cincuentaria del Instituto «San Pío X» y agradecer a todos los que hacen factible un servicio tan inestimable para la vitalidad de los Hermanos y de la misión educativa lasaliana.

No dudo de que ustedes serán capaces de seguir respondiendo, con creatividad y con fidelidad a las intuiciones de los orígenes, a los retos hodiernos de la evangelización y de la educación de la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos.

Cincuenta años al servicio de la educación en la fe

Jaime Vázquez Allegue

Vicedecano de la Facultad de Teología
Universidad Pontificia de Salamanca

Iba a decir que la historia del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» está estrechamente ligada a la historia reciente de la Universidad Pontificia de Salamanca, pero creo que voy a cambiar el orden de las cosas y a decir, en realidad, que es la historia de la Universidad Pontificia de Salamanca la que está estrechamente ligada a este Instituto, hasta tal punto que no se puede hacer una visión objetiva de la Universidad si no se tiene en cuenta este centro. Desgraciadamente hay muchos que no recuerdan esta historia –quiero creer que por ignorancia, desconocimiento y, desde luego, sin mala intención–. Pero otros, los más (quiero pensar que los más realistas y acertados) sabemos que la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (Universidad del Episcopado Español) tiene –siempre ha tenido– en el Instituto de Ciencias Religiosa y Catequéticas «San Pío X» el material traductor de la teoría a la práctica, el cauce o canal para convertir la teología de manual en catequesis, para hacer que la reflexión intelectual pueda ser traducida a un lenguaje popular accesible y asequible.

El «San Pío X» ha sido –sigue siendo– para la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca su centro especializado en Catequética. Si me permiten, me gustaría utilizar un símil, una metáfora o –si lo prefieren– una parábola emulando a la literatura evangélica. El «San Pío X» es un laboratorio en donde se mezclan la teología y la pedagogía con todos sus ingredientes, durante un tiempo, a una temperatura y con unas

condiciones especiales para dar como resultado un antídoto que sirve de remedio terapéutico para la cura de almas –que decían antes–, para sanar el espíritu o, simplemente, para poder anunciar el Evangelio en condiciones, eso que en el mundo de la teología llamamos catequesis.

El «San Pío X» ha sido durante estos cincuenta años el centro de especialización en Catequética oficial de la Iglesia española. Digo esto porque si la Universidad Pontificia de Salamanca es la Universidad del Episcopado Español, y el Instituto «San Pío X» ese laboratorio de especialización teológica de la Universidad, en una sencilla regla de tres, el Instituto «San Pío X» es el centro de Catequética de la Iglesia Española. Recuerdo las palabras pronunciadas por el cardenal Tarancón en nuestra Universidad hace ya unos años: «Los obispos, cuando necesitamos a un teólogo, recurrimos a la Facultad de Teología de Salamanca; cuando necesitamos a un moralista, a Salamanca; a un biblista, a Salamanca; a un catequeta, al “San Pío X” de Salamanca». Después de esto no sé muy bien si podemos hablar de hechos consumados, pero de lo que no hay la menor duda es de que el Instituto «San Pío X» es el lugar de especialización catequética por excelencia. Lo prueban su equipo docente y sus publicaciones. Por aquí han pasado profesores sabios, de esos que cautivan al hablar y fascinan a los alumnos con sus conocimientos. Especialistas en todas las ramas de la teología y de las artes y las letras (que decían antes), que ofrecen una perspectiva nueva y renovada con su correspondiente aplicación práctica, pastoral y popular, la catequética y pedagógica. Y lo prueba también la larga lista de publicaciones. Toneladas de celulosa que, aunque han diezmado nuestros bosques, han convertido en teología popular y catequética la sabia milenaria del tronco de la fe. No voy a enumerar las revistas de catequética, las colecciones de libros y todas las publicaciones que se han fraguado en este Instituto porque se me olvidarían muchas y porque nos pasaríamos la mañana dando cuenta del asunto. En cualquier caso, a la vista están, reflejo de una inquietud constante y permanente de acercamiento a la gente. Porque yo no me creo la definición de que la teología es la ciencia que responde a las preguntas que nadie se hace. Las innumerables publicaciones de este Instituto ponen de manifiesto el reclamo

popular de saber y querer conocer lo que a todos nos mueve desde lo más profundo de nuestra fe.

Una fe que tiene su gran aliado en la educación, en la pedagogía y, en buen grado, en las clases de religión. No olvidemos que este Instituto es cuna pedagógica para la educación religiosa y que las clases de religión tienen aquí su fuente en permanente ebullición. A fin de cuentas, la pedagogía religiosa, como la catequética, como la teología, están en permanente actualización. No estamos hablando de entes petrificados y emolumentos históricos que forman parte de la historia de España o de las Españas. Hablamos de cómo en un centro teológico como el Instituto de Ciencias Religiosas «San Pío X» se transmite la cultura, esa que tiene raíces religiosas y que configura una identidad propia y bien definida, aunque la omitan en las constituciones europeas, nacionales o estatales.

La catequética, como la dogmática, la bíblica, la moral, la fundamental o la sacramental es una especialización de la teología, pero quizá sea la más popular, la más humana, la más cercana a la gente. Este centro teológico es para la Universidad Pontificia de Salamanca la puerta a la calle. Una puerta abierta por la que han entrado y salido los cambios que nos ha proporcionado la sociedad. La entrada de nuevos aires para modernizar y actualizar la teología y con ella la Iglesia. Pero también ha sido la salida de nuevas ideas, el referente ideológico para la utopía evangélica, el compromiso pastoral, la alternativa social. Y todo desde dentro del marco eclesial, a la luz de la revolución de un Concilio que vio nacer al Instituto.

Cincuenta años al servicio de la Iglesia y del Evangelio se dicen pronto, pero detrás de todo ese tiempo se esconde la experiencia de la reflexión bien hecha y de la teología bien elaborada. Los miles de estudiantes que han pasado por las aulas de los centros de este Instituto son una buena muestra de la labor realizada. Expertos en pedagogía religiosa, investigadores en las disciplinas relacionadas con la pastoral educativa, en la catequesis, en la liturgia y en la formación cristiana.

En nombre de la Universidad Pontificia de Salamanca y, de manera especial, de la Facultad de Teología, felicidades a todos, desde el primero hasta el último, por este aniversario. La Universidad se siente orgullosa de estar representada por el Instituto «San Pío X». Que sean, al menos, otros cincuenta años más los que nos unan y hagan que entre todos aprendamos a llevar el Evangelio hasta los lugares más recónditos del mundo siguiendo el ideal que movió a los primeros cristianos.

Evocación agradecida y esperanza

Pascual Maymí Pons

Profesor del Instituto Superior San Pío X

Hoy es un día de júbilo: celebramos los 50 años del Instituto Pontificio San Pío X (ISPX, en forma abreviada).*

Vamos a formularnos brevemente algunas preguntas:

- ¿Cómo comenzó todo?
- ¿Cuál fue el desarrollo ulterior?
- ¿Cuáles han sido los ejes fundamentales?
- ¿Qué repercusiones concretas podemos destacar?
- ¿Qué hay del futuro?

LA RAÍZ PRIMERA

Sabemos que la catequesis escolar es un ministerio eclesial de grandísima importancia, sobre todo en el ámbito de la escuela cristiana. Los religiosos educadores han sido fundados precisamente para esto. Y necesitan, por supuesto, una formación adecuada, incluso a nivel superior.

Ahora bien, en los años 40 esta formación específica no existía. No bastaba ni basta la teología científica de las universidades. Ya en 1936 dijo Jungmann que la catequética es distinta de la teología científica porque

* Conferencia pronunciada el 11 de octubre de 2005, con motivo de la inauguración del cincuentenario del Instituto San Pío X.

una cosa es anunciar la fe y otra estructurarla intelectualmente; de ahí la aparición de la teología kerigmática, con todo el revuelo que entonces supuso.

Tampoco bastaba ni basta la catequesis parroquial porque la escuela cristiana, a pesar de sus frecuentes crisis de identidad, tiene una personalidad propia y muy especial: debe ser síntesis de cultura y vida cristiana, porque la persona es unidad indisoluble y porque sin madurez humana no cabe madurez en la fe. No sólo instrucción, sino sobre todo educación. La ciencia es objetiva, impersonal, universal; la educación, por el contrario, es eminentemente autoimplicativa, «subjetiva», individualizada..., lo mismo que el arte y la poesía, y lo mismo que la fe y la religión. No sólo salvar el alma, sino al hombre entero, tal es el objetivo de la escuela cristiana.

Pues bien, el H. Guillermo Félix, fundador de este centro, repetía con toda nitidez que nadie forma al catequista escolar, a nivel universitario¹. A esto se añadían además algunas dificultades². De ahí su decisión clarividente y arriesgada: crear un centro superior adecuado (en el fondo, era algo muy parecido a la intuición fundamental de san Juan Bautista de La Salle).

Así nació el Instituto Superior San Pío X, como consta clarísimamente en los textos históricos principales³. Empieza, pues, la difícil aventura de crear un centro superior en cuyo escudo se leerá precisamente esta divisa: *«Instaurare omnia in Christo per scholam»*.

DESARROLLO ULTERIOR

Sería ingenuo pretender resumir 50 años. Limitémonos a algunos apuntes históricos: Lo primero (desde 1949) consistió en preparar a los futuros

¹ Guillermo Félix, «Comentario» [a los Estatutos de 1965], *Sinite* 6 (1965), p. 357.

² Cf. la respuesta del cardenal Valerio Valeri, *Sinite* 1 (1960), p. 7 y ss.

³ Saturnino Gallego, «El nuevo Instituto Pontificio "San Pío X" de Catequética y Ciencias sagradas», *Sinite* 1 (1960), pp. 216-223. - Íd., «El Instituto Pontificio "San Pío X" al servicio de la Iglesia», *Sinite* 22 (1981), pp. 13-44.

profesores: especialistas en Pedagogía y Psicología (procedentes, sobre todo, de la Universidad Complutense de Madrid) y especialistas en Teología y Catequética (procedentes, sobre todo, de Roma, París, Lovaina y Bruselas).

Después había que crear las infraestructuras. Primero en Tejares-Salamanca (desde 1955); ahí fueron los comienzos entrañables y casi legendarios, junto al Tormes, nuestro amigo fiel y silencioso. Luego en Madrid, desde 1977 hasta hoy.⁴

Lo más largo y difícil fue conseguir el reconocimiento universitario. Hubo dos etapas: la etapa introductoria, de la mano de la Sagrada Congregación de Religiosos (en 1960, el ISPX es declarado Instituto Pontificio)⁵; la etapa definitiva transcurrió, por supuesto, de la mano de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Resultado: en 1965, el ISPX es solemnemente incorporado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.⁶

⁴ El traslado a Madrid supuso réajustes (algunos muy dolorosos). Cf. J. M. Martínez Beltrán, «El Instituto San Pío X: realidad y proyecto», *Sinite* 22 (1981), pp. 325-338. — El n.º 132 de *Sinite* está consagrado a «25 años del Instituto San Pío X en Madrid», *Sinite* 44 (2003), p. 3 y ss.

⁵ Cf. el decreto correspondiente en *Sinite* 1 (1960), p. 129 y ss. Empieza así: «La Santa Sede se interesa solícitamente por la formación integral de los religiosos laicales que se dedican a la educación de la juventud, con el fin de que consigan la perfección de su peculiar estado, y obtengan los mayores frutos que cabe esperar del ministerio que la Iglesia les ha confiado».

⁶ Cf. el decreto «Sacrae catecheseos», los nuevos «Estatutos» y su «Comentario» (ya mencionado), en *Sinite* 6 (1965), pp. 341-364. Al mismo tiempo, el cardenal Pizzardo, de la Congregación de Seminarios y Universidades, escribió al Hno. Nicet-Joseph, Superior General de los Hermanos, lo siguiente: «Sentimos, además, la obligación de expresar a S. R. nuestra sincera gratitud porque S. R. y sus Hermanos han sabido poner a disposición de todos los Institutos religiosos laicales interesados, sin reserva alguna, y con sobrenatural espíritu de donación, este importantísimo centro de estudios catequísticos» (ibid., p. 363 y ss.). El acto solemne de incorporación tuvo lugar brillantemente el 10 de enero de 1966 (cf. *Sinite* 7 [1966], pp. 295-302). Antes de este final feliz hubo que vencer dudas, frialdades y oposiciones. Incluso se tanteó una posible incorporación a la Universidad de Comillas (que ya estaba organizando su traslado definitivo a Madrid). El rector contestó «aceptando de buen grado la incorporación del "San Pío X" en el caso de que Roma lo viera oportuno». Roma prefirió presionar sobre la Universidad de Salamanca (cf. S. Gallego, «El Instituto...», *Sinite* 22 [1981], p. 30 y ss.). Informado al respecto, el rector de Comillas, P. Apolinar Morán, comentó: «El Instituto Pontificio hubiera encajado muy bien en Comillas, conservando su fisonomía propia. Teníamos interés en colaborar con ustedes» (ibid., p. 32).

El artículo 2 de los Estatutos (1965) lo describe así:

«El fin del Instituto es preparar verdaderos peritos en ciencias religiosas y formadores de catequistas, y contribuir así a que el Ministerio de la Palabra alcance en la catequesis el necesario vigor que piden las actuales circunstancias, y a que la vocación de educador-catequista sea revalorizada en la Iglesia. A tal fin, impulsa las disciplinas catequísticas y los estudios de ciencias sagradas, y también los de las ciencias que sirven a la catequesis como auxiliares; promueve entre los alumnos el conocimiento de las fuentes y la práctica del trabajo científico, y los dispone para ejercer el magisterio» (cf. *Sinite* 6 [1965], p. 345).

El resultado fue una creación muy novedosa:

- Era el primer Instituto en su categoría («antes que ningún otro», dice «*Sacrae Catecheseos*», 1965)⁷; luego vendrán más.
- Destinado especialmente a los religiosos educadores y a los educadores-catequistas.
- Con prioridades específicas en los enfoques.
- Con titulación propia y currículo algo más breve (precisamente porque sus destinatarios necesitan dos carreras o formaciones, no sólo la teológica sino también la pedagógica).
- Además, el Instituto iba creando ya una rica biblioteca especializada en catequética.

Abrirse y multiplicarse. El ISPX ha estado siempre abierto a todos. Y además ha desarrollado una enorme labor complementaria⁸:

⁷ «La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha seguido con benevolencia la vida del Instituto Superior de Catequética que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, antes que ningún otro, y desplegando considerables esfuerzos, crearon en Salamanca en 1955, con el nombre y patrocinio de San Pío X, y que luego la Sagrada Congregación de Religiosos aprobó en 1960 y honró con el título de Pontificio» [lo destacado es nuestro].

⁸ Cf., p. e.: S. Gallego, «El Instituto "San Pío X"...», *Sinite* 22 (1981) pp. 36-43. – L. Varela, «Diez años del Instituto Pontificio "San Pío X" de Salamanca», *Sinite* 7 (1966), pp. 129-142. – J. Rodríguez Medina, «El Instituto "San Pío X" desde 1967-1976», *Sinite* 22 (1981), pp. 307-323.

- Cursos múltiples: de otoño, de verano, TECAD (Teología y Catequética a Distancia), jornadas catequísticas, jornadas educativas, SATE (Sesiones de Actualización Teológica para Educadores, desde 1971), escuela de verano, cátedra de educación cristiana. Generalmente, la aceptación ha sido grande (determinados cursos tuvieron más de 300 alumnos, y alguna escuela de verano ha llegado a 1.600 participantes).
- Muchísimas conferencias en España y en el extranjero.
- Publicaciones pedagógicas y catequísticas: fichero catequístico, anuario catequístico, las publicaciones de Ediciones San Pío X, discos, materiales, etc. Varias revistas: *Apostolado Vocacional* (1954-1975), *Apuntes* (1966-1973) y, sobre todo, la revista *Sinite* (desde 1960). Notable éxito tuvo el *Cantemos al Señor* (con múltiples ediciones). Mención especial merecen los textos para la ERE, una colección francamente impresionante por su estructuración, riqueza y difusión.⁹

Habla, sobre todo, de la difícil reforma de los estatutos de las universidades eclesíásticas, a raíz del documento *Normae Quaedam*. Esto repercutió de lleno en los estatutos del ISPX: fue un proceso largo y difícil; se planteó incluso la pervivencia y la modalidad del centro; por fin los nuevos estatutos fueron publicados en 1973 y la celebración solemne tuvo lugar en marzo. Para el 25 aniversario del ISPX, véase *Sinite* 22 (1981), p. 3 y ss. Para el acto académico correspondiente, cf. *ibíd.*, pp. 263-270; presidieron Mons. Tarancón, D. Juan Luis Acebal, rector, y D. Ricardo Blázquez, decano de Teología. En su intervención, el rector afirmó: «La Universidad no olvida el hecho de que entre sus centros filiales el Instituto San Pío X ostenta la primogenitura, y como sucede con los hijos primogénitos, siente por él un orgullo especial y un singular afecto, y yo quiero, en su nombre, dejar constancia de ello en este acto. [...] El Instituto, justo es decirlo, ha sido un verdadero pionero de la enseñanza catequética en España» (pp. 265 y s.).

⁹ En lo relativo a publicaciones, véase en el n.º 100 de *Sinite* (tomo 33, 1992, p. 261 y ss, el desglose de la revista: nombres, hitos históricos, temáticas más estudiadas (la educación y la escuela cristiana, la catequesis, etc.); artículos del 1 al 99. Amplísima información en A. Pérez Urroz, en sus artículos titulados «"San Pío X" y el movimiento catequístico español»: (I) sobre los textos de religión o ERE, *Sinite* 34 (1993), pp. 191-230; (II) sobre la formación permanente de los educadores de la fe, *Sinite* 34 (1993), pp. 701-713; (III) sobre las sesiones de actualización teológica para educadores (SATE, 1971-1989), *Sinite* 35 (1994), pp. 209-232; (IV) sobre la escuela de verano para educadores de la fe (a partir de 1988), *Sinite* 36 (1995), pp. 133-143; este artículo concluye diciendo que el conjunto de todos esos cursos (34 años, 1961-1994) para la educación de la fe en el ámbito escolar y parroquial ha contado con más de 325 profesores y ha beneficiado a «más de 13.365 educadores de la

- Una rica exposición catequística, en renovación constante¹⁰.
- Además, el ISPX ha colaborado, mediante sus profesores, en la creación de la facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la creación de la sección de Catequética del Instituto de Pastoral de la misma universidad.

Algunos nombres:

En el ISPX destaquemos tres nombres solamente: el H. Guillermo Félix, fundador y promotor en todos los sentidos (intuición, decisión, animación enérgica y eficaz); el H. Saturnino Gallego, arquitecto incansable de lo jurídico y lo académico; y, en fin, el H. José Juan Rodríguez Medina, promotor y multiplicador de muchas iniciativas valientes y fecundas (cursos y cursillos, publicaciones, música sagrada, discos, etc.); fue él también quien tramitó la delicada revisión de los estatutos en los años 1970-1973.

Respecto a la Sagrada Congregación de Religiosos, hay que mencionar al cardenal Larraona y, más aún, al padre Anastasio Gutiérrez.

De la Universidad Pontificia recordemos especialmente los rectores Luis Sala Balust, Juan Luis Acebal, monseñor Fernando Sebastián y al catedrático Lamberto de Echevarría (fundador de PPC y afiliado, más tarde, a la Congregación de los Hermanos de La Salle).

En fin, terminemos con un recuerdo muy especial para los que nos han precedido hacia la casa del Padre: los Hnos. Guillermo Félix, Fortunato Alcalde, Manuel Domingo, Agustín Sauras, José Juan Rodríguez Medina,

fe», p. 143. Véase también en C. Bueno, et al., «La educación de la fe en la escuela, un diseño curricular del Área de Religión en Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato» (*Sinite* 44 [2003], pp. 61-104). Consúltese el catálogo de tesis doctorales, obras de los profesores, textos para la ERE y para el TECAD, materiales varios y gráficos sobre los bloques de los artículos de *Sinite*, en J. M. Martínez Beltrán, «Instituto San Pío X: 25 años de acciones y proyectos», *Sinite* 44 (2003), pp. 34-44.

¹⁰ Para la exposición catequística, cf. *Sinite* 4 (1963), pp. 389-399.

Jaime Castañé, Mons. Daniel Llorente, obispo de Segovia¹¹, y los padres Victoriano Casas y Argimiro Turrado.

Contextos principales: Nada surge de la nada; todos tenemos filiaciones múltiples, como otras tantas matrices superpuestas. He aquí los contextos más importantes que acunaron el nacimiento del ISPX:

1.º La Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

San Juan Bautista de La Salle, anticipándose a nuestro tiempo, habla ya claramente del «ministerio» de la escuela cristiana, para la que funda una congregación docente, crea una Escuela normal y escribe múltiples obras (varios catecismos, meditaciones, la *Guía de las Escuelas*, etc.). Para él, el catequista escolar es embajador de Cristo, es ministro de Dios y de la iglesia.

La congregación ha seguido siempre por este camino. En 1907, el papa san Pío X nos honró con el título de «Apóstoles del catecismo»; el motivo inmediato fue la publicación del *Manual del Catequista* (París, 1907). Por eso precisamente, y sobre todo por su preocupación catequística, san Pío X fue elegido copatrono de este Instituto.

Después, en los años en que se gestó el ISPX, la Congregación de La Salle tenía ya revistas catequísticas muy prestigiosas en varios países: Francia, Italia, Estados Unidos y Australia.

Hoy día la Congregación de La Salle sostiene con ilusión y valentía el ISPX, a pesar de las fuertes cargas económicas que supone.

2.º El movimiento catequístico

Como sabemos, el movimiento catequístico ha supuesto el paso de la época del catecismo a un nuevo paradigma de la catequesis. Nació sobre todo

¹¹ Muy vinculado a los Hermanos y al ISPX, al que donó su biblioteca particular. Cf. Guillermo Félix, «El Excmo. Sr. D. Daniel Llorente Federico», *Sinite* 12 (1971), pp. 439-447.

en Alemania y Francia, bajo las nuevas corrientes teológicas y pedagógicas¹².

3.º El movimiento teológico

Se ha caracterizado por dar más importancia a la Biblia y a los Padres; por pasar de la neoescolástica a la teología kerigmática; por superar dualismos y por buscar otro tipo de pastoral. Hay que añadir, por supuesto, que el ISPX ha recibido plenamente la onda expansiva del Concilio Vaticano y del posconcilio, con el consiguiente viraje en muchos puntos (recorremos, de paso, que tal día como hoy, el 11 de octubre de 1962, hace 43 años, se inauguraba el Concilio).

EJES FUNDAMENTALES

En la escuela cristiana lo catequístico y lo educativo o pedagógico son inseparables. Ahora bien, hay muchos aspectos dentro del microcosmos de la escuela cristiana. ¿Cómo los ha ido entendiendo el ISPX a la hora de estructurarse y desarrollarse?

Me centraré en los dos personajes básicos de la escuela: el educando y el educador; y formularé dos preguntas:

- ¿Primacía de los contenidos o del sujeto?
- ¿Cuál es el cometido más propio del educador cristiano?

¹² Centros más conocidos: Instituto de Pastoral de París, *Lumen Vitae* de Bruselas, *Jesus Magister* de Roma (creado también por los Hermanos de La Salle, a petición de la Santa Sede), *Regina Mundi*, en Roma también (por desgracia, estos dos centros ya han sido clausurados), Lovaina, etc. Sin querer, el *Jesus Magister* creó algunas dificultades al Instituto San Pío X: cf. S. Gallego, «El Instituto "San Pío X" al servicio de la Iglesia», *Sinite* 22 (1981), pp. 19-27.

Primacía del sujeto

Es curioso, en mi experiencia de dar cursos y cursillos he comprobado a menudo que los sacerdotes suelen o solían centrarse en los contenidos, mientras que los maestros se centran en el sujeto, en los destinatarios.

Hoy la pedagogía se centra no en los contenidos sino en el sujeto (evitando, sin embargo, posibles exageraciones). Veámoslo a un doble nivel, en la pedagogía y en la educación religiosa:

a) En la pedagogía

Importa lo que damos (enseñanza...), pero lo definitivo es lo que asimila el sujeto (aprendizaje...), a su propio ritmo.

Centrarse en el educando es ser mediador en su maduración, pero de modo que él sea el protagonista principal. O sea: no sólo trasvase de contenidos, sino experiencia personal, recepción, reelaboración.

b) En la educación religiosa propiamente dicha

Surge aquí un problema: la pedagogía actual se centra más en el sujeto que en los libros y los contenidos; pero ¿es posible algo parecido en la educación religiosa? ¿No hay que dar primacía a la Palabra y a los cauces eclesiales...?

En el plano objetivo así es. Pero en el plano subjetivo o existencial no olvidemos que el Verbo es luz que ilumina a todo hombre (Jn 1, 9). En consecuencia, el Espíritu Santo nos precede siempre en la catequesis y en la pastoral. Por consiguiente, más que primacía del sujeto, primacía de Dios presente ya en el sujeto, de alguna manera. En otras palabras, centralidad del sujeto no sólo por razones psicológicas, pedagógicas y metodológicas, sino también teológicas. En este sentido el sujeto se hace también contenido.

Como dijo Rahner, hace tiempo, «el antropocentrismo y el teocentrismo [bien entendidos] son dos caras de la misma realidad»¹³. Y Pablo VI dijo claramente en la clausura del Concilio: «reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros –y más que nadie– somos promotores del hombre» (n. 8); «nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto, que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre» (n. 16).

El trasfondo último de todo esto es la ley de la Encarnación (la trascendencia en la inmanencia).

Hoy se habla mucho de inculturarse. Ahora bien, la inculturación primera y más urgente siempre es la unión de lo humano y de lo cristiano. Entonces lo religioso ya no es un mundo aparte, sino la dimensión profunda de toda realidad. Y no sólo para el más allá, sino ya desde acá: si nuestra vocación de cristianos no nos hace más hombres y más felices, aquí y ahora, algo falla seriamente.

Pues bien, la primacía del sujeto lleva a la catequesis de la experiencia (con sus variantes de compromiso y liberación), una catequesis de la que el ISPX ha sido pionero, y que ha propiciado siempre con claridad y energía. Hay que reconocer que en la catequesis sobran palabras y falta experiencia.

Mal entendida, esta catequesis puede desvirtuarse. Pero no son menores los riesgos de una mala actitud magisterial: separar fe y vida; centrarse más en los saberes que en la sabiduría; más en el sistema intelectual que en el mensaje que vivifica a la persona entera. Es el fallo de cierta visión que en el fondo entiende la verdad como simple saber (verdad griega) y no como vida, experiencia y sabiduría (verdad bíblica).

¹³ K. Rahner, «Teología y antropología», en Varios, *Las cuestiones urgentes de la teología actual*, Razón y Fe, Madrid, pp. 13-46.

Añadamos que todo esto repercute inevitablemente en el enfoque de los contenidos. Se ha dicho con razón que el lugar epistémico condiciona enormemente. No se ve a Dios de la misma manera desde una choza o desde un palacio, desde la selva amazónica o desde Roma. Los catequistas tenemos hoy un problema urgente y muy agudo: ofrecer un mensaje significativo para los hombres y las mujeres de hoy.

Hasta aquí hemos hablado de la primacía del sujeto tanto en pedagogía como en catequesis. Era el primer interrogante («¿Primacía de los contenidos o del sujeto?»). El segundo interrogante decía así: «¿Cuál es el cometido más propio del educador cristiano?».

El cometido más propio del educador cristiano es la relación

El maestro cristiano debe acentuar no tanto la autoridad cuanto la cercanía; primacía de la relación sobre la autoridad; primacía de la horizontalidad (indispensable para el diálogo) sobre la verticalidad o asimetría, tanto en pedagogía como en catequesis.

a) En pedagogía

Educar es mucho más que transmitir saberes; supone ante todo capacidad de relación; en otras palabras, no basta que el maestro transmita contenidos, debe también, y sobre todo, mostrarse y transmitirse a sí mismo, algo mucho más profundo y difícil. La relación es lo que nos crea y recrea en profundidad.

b) En la educación religiosa propiamente dicha

Jesús no buscaba sobre todo transmitir saberes, sino relacionarse con personas concretas.

En la educación religiosa la calidad de la relación es capital:

En primer lugar, porque la catequesis no es sólo informar y explicar, sino también, y sobre todo, vibrar y contagiar y encender. En clase yo pregunto: «¿Puede un sordo de nacimiento ser profesor de música?». Hay tanteos y vacilaciones... Al final queda claro que un sordo de nacimiento puede enseñar «musicología» (saberes sobre la música) pero no puede enseñar música entendida, sobre todo, como vibración profunda, como experiencia personal de belleza. Algo parecido ocurre en la educación religiosa escolar. Se ha dicho algunas veces que un ateo podría darla. Esto podría valer quizá en cuanto a los saberes (como con la «musicología»). Pero la religión es mucho más que museo, historia o saber; es sobre todo vibración y vivencia, lo mismo que la música y el arte en general. Con una condición, por supuesto, que la religión o el arte no se impongan a nadie sino que se ofrezcan como un don, un don muy precioso para el que vibra y lo ofrece. Quien habla de religión sin la vibración de un misterio interior es como quien habla de amor sin amar ni haber amado.

En segundo lugar, la relación es capital porque el catequista, tanto si quiere como si no, es en cierto modo el primer rostro de Jesús para su gente. El modo de dar el mensaje es ya un mensaje, y en cierta manera condiciona todos los otros mensajes.

Ahí reside el secreto y el enorme poder, a pesar de todo, de la educación cristiana en la familia, iglesia doméstica. Después de Dios, los que transmiten la fe, normalmente, son los padres. Esto lo comprobamos todos los días tanto en la catequesis escolar como en la parroquial.

Si no amo y no me hago querer, mejor que no hable de Dios. Porque sólo el amor real y palpable anuncia a Dios de modo creíble aquí y ahora (puesto que Dios es amor y no sólo un concepto).

Se dice demasiado poco que un lugar teológico importantísimo es la bondad palpable aquí y ahora: donde hay amor verdadero allí está Dios. Es el

mensaje más profundo y perceptible hoy para muchísima gente. Hace poco, aquí, en Madrid, un señor muy bien vestido veía día tras día que una señora atendía a mendigos en plena calle, muy de madrugada, y con gran dulzura y cariño... Un día él se acerca y le dice: «Señora, desde que la veo a usted he recobrado la fe».

REPERCUSIONES CONCRETAS E IMPORTANTES EN LAS AULAS Y EN EL CENTRO

Toda concepción repercute hacia el exterior de muchas maneras. ¿Cómo ha repercutido externamente en el ISPX esa arquitectura interior o ADN que acabamos de ver?

Recalcaré dos aspectos: la interdisciplinariedad y un modelo particular de relación.

a) La interdisciplinariedad, tanto en los métodos como en los contenidos

La interdisciplinariedad en los **métodos**: el ISPX estructura los cursos, las clases y los trabajos no como líneas paralelas sino en círculos concéntricos en torno a núcleos comunes.

La interdisciplinariedad en los **contenidos** es la más importante para el ISPX porque entre la teología y las ciencias humanas ya no hay relación de dominio (*domina-ancillae*, señora y sirvientas), sino relación de colaboración plena, cada una en su plano. Todo lo bueno viene de Dios. Fe y razón no se pueden contradecir ni ignorar.

Incluso hay que hablar de autonomía relativa de la catequética porque ésta es mucho más que un compendio de teología o doctrina (como si fuese una teología en tono menor).

b) Un modelo particular de relación

La otra repercusión importante, en lo exterior, se refiere una vez más al tema de la relación. En el ISPX la relación se cuida con esmero. Y es francamente satisfactorio comprobar cuánto lo valoran los alumnos en las evaluaciones finales. Evidentemente, esto es mérito de todos: alumnos, profesores y personal auxiliar; y abarca no sólo las clases, sino toda la vida del centro.

La relación honda y verdadera va más allá de la profesión; pertenece a la vocación. Ser buen profesional no basta. No creo que el profesional busque amar y ser amado. Sería incomprensible, por ejemplo, decir «esta madre, en cuanto madre, es muy profesional».

Hoy corremos el riesgo de quedarnos en el profesionalismo (incluso peor: ser profesionales cansados y mal pagados, que rehúyen complicaciones, como aguantar la poca disciplina de un grupo de adolescentes que fueron expulsados de la catequesis; y tuvo que ser una feligresa, abogada, quien los atendiera; se los llevó a su casa y les dio, al menos, lo primero y principal: acogida y cariño).

¿QUÉ HAY DEL FUTURO?

El pasado del ISPX ha tenido sus dificultades. No olvidemos que toda cumbre está cuesta arriba y que las piedras forman parte del camino. El futuro probablemente será más complicado por la sencilla razón de que estamos atravesando no sólo una época de cambios sino un verdadero cambio de época, y esto siempre es doloroso.

Las preguntas se amontonan: ¿Qué será de la catequesis? ¿Qué será de la enseñanza religiosa escolar, de las congregaciones religiosas docentes, de los laicos o seglares, que ya deberían ocupar puestos mucho más avanzados...? ¿Qué será de la escuela? ¿Será no sólo escuela verdadera, sino

también escuela cristiana de verdad y dedicada especialmente a los pobres, como quiso san Juan Bautista de La Salle?

Hay urgencias muy claras:

- Los adultos, las comunidades y la mayoría de edad del laicado.
- Evangelizar (en el sentido de primer anuncio). Una cosa es regar (catequesis) y otra cosa es plantar (evangelización o primer anuncio). Llevamos años regando alcorques vacíos. Intentamos juntar las dos cosas, hablamos de «catequesis evangelizadora». Pero son dos cosas muy distintas. Hay que romper esta unión, no mezclar paradigmas. Hoy lo más urgente no es regar sino plantar; lo más básico no es ser cristiano sino creer primero en Dios.

Si fuese posible, creo que sería muy saludable en este centro, y en centros similares, instaurar un ayuno riguroso de la palabra «catequesis» y hacer acopio de la palabra «evangelización» (primera evangelización). Es decir, centrarnos en preparar y fomentar la experiencia religiosa personal de Dios, ese abrirse a un misterio interior, a una Presencia que cada cual va descubriendo poco a poco, y va acogiendo como su centro propio y su salvación.

- Sobriedad en las palabras. Dejarnos de grandes discursos; pasar de los «metarrelatos» grandilocuentes a las historias minúsculas, sencillas y descalzas, como quiere la posmodernidad. Pasar sobre todo de las palabras a los hechos. Opción preferencial por los pobres. Hoy la palabra está devaluada. Sobre la Iglesia, por ejemplo, la gente no opina según lo que dicen la ortodoxia y los manuales; opina según lo que ve día tras día. Y como dijo Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio» (EN 41).

Hoy se insiste precisamente en «refundar», ni abandonarse al cambio ni volver a lo de siempre: «caminante no hay camino, se hace camino al andar».

CONCLUSIÓN

Para concluir, dos puntos tan sólo.

En primer lugar, decir una vez más: «El Señor es nuestra fuerza, nuestra roca y salvación». Él nos ha guiado hasta aquí; Él nos guiará en el futuro. Somos instrumentos suyos. En efecto, si estamos atentos, podremos palpar de modo sorprendente la verdad de uno de los ritornelos más frecuentes en san Juan Bautista de La Salle: «El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15,5).

En segundo lugar, mi cariño y gratitud a la Congregación de los Hermanos de La Salle, que con tanta valentía supo crear este Instituto y lo sigue manteniendo, no sin muchos sacrificios. Y mi recuerdo para todos los Hermanos y todos los colaboradores que día a día lo han ido edificando; de modo especial y emblemático, mi admiración y gratitud a los tres que mencioné al principio: el H. Guillermo Félix, el H. Saturnino Gallego y el H. Rodríguez Medina.

Gracias también a todos ustedes por su acompañamiento y cariño en este día jubilar. Muchas gracias.

Poblado de esperanza la Tierra

Evocación poética para la apertura del Cincuentenario del «San Pío X»

Pedro M.^a García Franco

1.

*Salió el sembrador a sembrar,
repartiendo a boleó semillas
por las vastas llanuras del mundo.
Como una alegre bendición del cielo,
la algarabía del canto de las aves
festejó las semillas que, al sembrar a boleó,
cayeron; simplemente cayeron:
unas lo hicieron sobre tierra baldía,
otras fueron bocado exquisito de las aves;
parte se malogró en terreno pedregoso,
se ahogó entre los espinos
o se perdió en los ribazos de todos los caminos...
Otras, con vocación de altura,
arraigaron en una buena tierra,
buena tierra para las semillas
que brotaron, crecieron, dieron fruto...*

2.

*Tú, el Sembrador,
ayer sembrando de Palabra los caminos,
los yermos, las tierras albarizas,
los campos y los pedregales,*

*las riberas del Jordán, las huertas y los encinares;
y las verdes praderas del lago, del mar de Galilea.*

*Tú, también hoy, aquí y entre nosotros,
sembrando a boleó en las ciudades,
repartiendo palabras de esperanza
en los arcenes de las autopistas,
en las ondas de radio,
y en el alma
de quien busca palabras de consuelo
en el hermano móvil, en el televisor,
en el espejo de las apariencias,
en el consumo inútil y en la nada
de quien tiene de todo menos esperanza.*

*Tú, sembrador de cosechas perdidas,
de aparentes fracasos y de sueños baldíos.
continúas, no obstante, la siembra.*

*Como el grano de trigo que muere
sepultado en la tierra,
con paciencia de siglos, y en vela,
nos anuncias la Buena Noticia
y nos llamas contigo a la siembra.*

3.

*«¡Sembrad mi Palabra! ¡Sembradla a boleó!
¡Que caiga sin miedo en ciudades y pueblos!
¡Que caiga gritando, que caiga en silencio!
¡Sembrad mis semillas a los cuatro vientos!*

*Sembradla en la muerte de quien muere solo,
en las tierras yermas, en los campos de odio...*

*sembradla en la paz y en la guerra;
que caiga y germine sobre la miseria...*

*Sembradla a puñados en el sufrimiento.
Lanzadla con fuerza;
que el mal, el dolor o la muerte
no puedan con ella...»*

4.

*Bendicen los campos la vida que llega,
diminuta, leve, oculta, ligera...
Cada ser humano encierra el misterio
de la buena tierra.*

*Es así de increíble:
un buen día,
germinan razones para la alegría
donde nadie daba crédito a la vida.*

*Sembrad esperando.
Nadie sabe ni cómo ni cuándo,
ese día llega.
Sembrad con paciencia, mirando al futuro;
poblada de esperanza la Tierra.*

